



Prot. 061 /2025
Santiago 24 de septiembre de 2025

Estimados hermanos y hermanas de la Familia Mercedaria:

Ante todo les saludo en este día de alegría y de gracia, donde celebramos la solemnidad de la Virgen de la Merced; madre amantísima que acompaña nuestra historia de vida, entrega y servicio. En el relato evangélico propuesto para la liturgia de hoy contemplamos un pasaje que resuena en nuestra vida y entra en total sintonía con nuestra vocación de hijos y discípulos:

“Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: ‘Mujer, aquí tienes a tu hijo’. Luego dijo al discípulo: ‘Aquí tienes a tu madre’. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa”. (Jn. 19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús, la santísima Virgen se convierte en madre y discípula que cuida y sostiene. En ese instante de obediencia, de confianza y de entrega total, vemos reflejada la vida de cada uno de nosotros, de todo consagrado y de cada laico/a mercedario que se abre al Amor que sostiene, salva y libera.

Hoy quisiera relevar y agradecer la vida y entrega de nuestros hermanos religiosos y de todos los laicos que vibran y hacen de la Merced su vida y servicio diario. Porque la merced que recibimos en la cruz, es decir ese regalo de vida en la entrega del Señor Jesús y la custodia de nuestra Madre es el mismo don que vivimos en nuestro día a día de entrega: acompañar, escuchar, consolar, educar, celebrar la fe, promover y velar por el cuidado de la dignidad de cada persona. Destaco, por ejemplo, cómo en las comunidades educativas la gracia mercedaria se hace visible en la ternura pedagógica, en la búsqueda de la verdad, en la promoción de valores evangélicos y en la cercanía a quienes más lo necesitan; así como también en las parroquias y en las obras de misión donde nuestra consigna es la de servir con libertad y alegría para que el Reino sea noticia de esperanza para todas las familias y comunidades.

Con gozo en este día celebramos el ser presencia y misión en tierras angolanas, motivo de gratitud a Dios y desafío en corresponderle en el servicio. Allí, con todo lo que somos, queremos ser instrumentos de esperanza, acompañando procesos formativos y fortaleciendo la vida comunitaria para que el anuncio del Evangelio haga brotar frutos de vida para las personas y para las comunidades. Que la Virgen María, nuestra madre de la Merced, inspire y fortalezca cada paso de este compromiso misionero y que nuestra fidelidad cotidiana a la vocación mercedaria aliente en otros la respuesta al llamado del Señor.



ORDEN DE LA MERCED

CURIA DE LA PROVINCIA DE CHILE

En este marco celebrativo y de acción de gracias, quisiera invitarlos a renovar también nuestro *compromiso vocacional*. La oración continua por las vocaciones es camino seguro para que el Señor envíe nuevos hombres y mujeres que vivan la consagración mercedaria con autenticidad, generosidad y fidelidad. Que el Espíritu Santo suscite nuevos signos de vocación: jóvenes dispuestos a responder el llamado del Señor que toca el corazón y se animen a colaborar en la misión; religiosos y sacerdotes que renueven corazones; laicos consagrados que den testimonio de la entrega cotidiana al servicio *de y en* la Iglesia.

También quisiera compartir la alegría de la Iglesia en nuestra propia casa mercedaria: pues la reciente ordenación sacerdotal en Angola del P. Tomás Ferreira O. de M. y el P. Domingos Supuleta O. de M., son signo claro de la fecundidad de nuestra vocación y de la continuidad de la misión. Elevemos nuestro agradecimiento al Señor por estos dones y pidamos que su ministerio sea siempre fuente de gracia para la Iglesia y para las comunidades que están llamados a servir con generosidad. Asimismo, es una alegría anunciar la próxima consagración perpetua de nuestro hermano Bastián Arredondo, el cual lo hará con la Profesión de votos Solemnes prevista para el 30 de octubre a las 19:00 hrs, en el Colegio San Pedro Nolasco de Santiago. Que este paso de fe inspire a todos a vivir con mayor radicalidad el don recibido y a entregar la propia vida al servicio del Evangelio con sello mercedario.

En este día de gracia, les invito a fortalecer la oración, la comunión fraterna y la responsabilidad compartida; signos de esa comunidad que se sabe y goza *caminando juntos* tras las huellas del Señor. Que la Virgen de la Merced, mujer de entrega total, nos guíe para que, unidos como familia, avancemos con esperanza y gozo hacia los desafíos de nuestra misión en el mundo actual.

Fraternalmente en Cristo

R.P. Ramón A. Villagrán Arias, O. de M.
Superior Provincial de Chile y Angola

